

# BLANCA Y LAS SIETE MUJERES



Escrito e Ilustrado por  
Antonia Roselló  
Rodríguez

O P E N



"Escribir Blanca y las Siete Mujeres fue un ejercicio de resignificación: explorar la libertad, el talento y la autonomía más allá de los moldes impuestos. Es una historia sobre encontrar tu propio camino y atreverte a seguirlo."

- **Antonia Roselló Rodríguez**

Autora e Ilustradora de "Blanca y las Siete Mujeres"



En un enorme y solitario  
palacio vivía un padre, una  
madrastra y una joven de  
cabello negro como la noche  
y piel pálida como la luna,  
llamada Blanca.



Desde pequeña, su madrastra la educó con disciplina. Le enseñó a caminar con gracia, a hablar, reír en voz baja y a vestir siempre impecable, sin ninguna mancha, para que se convirtiera en una **chica perfecta**. Tal como le habían enseñado a ella desde niña.

Blanca se las rebuscaba para hacer lo que le apasionaba: pasaba los días horneando pasteles, probando miles de peinados en su cabello, cosiendo coloridos y bellos vestidos, pero su madrastra no veía con buenos ojos sus **pasatiempos**.

—Una muchacha no puede ensuciar su vestido, menos con harina y polvos. Tampoco andar cosiendo vestidos ridículos tan informales. Tienes que quedarte quieta y elegante, como una princesa.

—**Pero yo no quiero ser así** —decía entre dientes Blanca, frustrada.

Los días pasaban, Blanca continuó horneando y cosiendo a escondidas, hasta que una noche, luego de notar una mancha de chocolate en su vestido, sus padres enojados arrojaron a la basura todas sus telas, herramientas e ingredientes.





Con el corazón roto, la chica huyó al bosque y, exhausta, se acurrucó bajo un gran árbol. Miró la luna llena y le pidió ayuda antes de quedarse dormida.

Al amanecer, tras caminar un buen trecho, divisó una casa con una chimenea humeante. Cuando iba a acercarse, una mujer salió con un hacha al hombro. Viendo a Blanca tan pálida, la invitó a pasar.



Dentro vivían siete mujeres. Jazmín escribía cálculos imposibles, Roberta danzaba con zapatos puntiagudos y un vestido celeste, Laura, pequeña y curiosa, creaba historias, Flavia investigaba plantas y hongos, Rufina tocaba el violín, Isabela estudiaba las estrellas y Estela, la leñadora, reparaba todo lo que se rompía.

Jazmín



Roberta



Estela

Rufina



Flavia



Laura



Isabela



El hogar era ruidoso y lleno de risas. Nada en él se parecía al palacio.





—Mi madrastra dice que debo estar quieta y no decir mucho —susurró Blanca el primer día.

—Viniste con muchos dones a este mundo, no los olvides —dijo Rufina afinando su violín.

—Nosotras también fuimos criadas así, y encontramos nuestra propia manera de vivir —agregó Laura.



Por las noches,  
Blanca miraba la luna,  
preguntándole cuál  
sería su camino.



Poco a poco, la curiosidad la llevó a aprender. Ayudó a Flavia a recolectar plantas, hongos y hierbas, a Isabela a estudiar las estrellas y a Estela a reparar muebles.



Una tarde encontró un canasto de manzanas rojas. Sin pensarlo, homeó un gran pastel. El aroma a canela y caramelo llenó la casa, y sus amigas lo disfrutaron al atardecer.






Días después, encontró un peine viejo, les hizo peinados divertidos y extravagantes a todas sus **nuevas amigas**.

Cuando Roberta se quejó de que no tenía un vestido bonito para bailar, Blanca tomó paños viejos, una cortina raída y confeccionó uno con flecos que giraban con el movimiento.




Una tarde su madrastra y su padre aparecieron en la puerta de la casa, preocupados por la ausencia de Blanca.

An illustration of a group of people celebrating under a starry night sky. In the foreground, a woman with long brown hair in a blue shirt is feeding a young girl with red hair in a yellow shirt. Next to them, a girl with a long braid in a green shirt is also eating. In the background, a woman with blonde hair in a light blue shirt is smiling, and another woman with dark hair in a red vest is looking towards the group. They are gathered around a table with a lit candle and a cake. The scene is set outdoors at night, with a large tree on the left and evergreen trees in the background under a dark blue sky with many stars and a prominent starburst.


La chica los saludó a ambos, contenta de verlos.  
Rufina los hizo pasar y las amigas prepararon una  
linda mesa para compartir los pasteles de manzana  
que había preparado Blanca.

Su madrastra probó un bocado y una pequeña  
sonrisa asomó en su rostro.

A night scene in a forest. A full moon and a bright star are visible in the dark blue sky. In the foreground, a group of four people are seated at a table covered with a pink tablecloth. On the left, a woman with brown hair and a white top with a brown apron holds a white mug. In the center, a man with a beard and a red and blue striped vest sits on a wooden stool, holding the hand of a woman with dark hair and a red headband, who is wearing a white top and an orange apron. Another woman with brown hair and a blue jacket sits between them. The table has a lit candle and a small pie. The background shows dark evergreen trees under the night sky.

Miró a Blanca, observándola con detenimiento, llevaba el vestido sucio y un peinado loco, no era la imagen de una chica perfecta, pero Blanca parecía brillar con una luz propia que jamás había visto bien. Era como si la viera realmente por primera vez.

—Quizás este sea mi sendero —le dijo Blanca con una sonrisa.



La madrastra se dio cuenta que la joven se veía muy feliz, y sus pasteles estaban tan deliciosos, que no podía ir en contra de los deseos de Blanca.

La abrazó con cariño y le dijo al oído: "Aquí estaremos para apoyarte en el camino que quieras seguir".


El bosque parecía sonreír también. Las amigas y los padres se sentaron, comieron mientras reían y charlaban. Blanca miró la luna, que volvía a ser redonda, y le agradeció mientras acomodaba su cabello negro.

Mujeres reescribiendo  
HISTORIAS

DESCUBRE  
MÁS AQUÍ



VIVAMOS MÁS  
OPEN



“Blanca y las Siete Mujeres” es un cuento sobre identidad, talento y autonomía. Criada para ser una niña perfecta, Blanca huye cuando su pasión por la costura y la repostería es rechazada. En el bosque encuentra a siete mujeres que, como ella, fueron educadas bajo las mismas reglas.

¿Comprenderá Blanca que no hay una única manera de vivir con dignidad y confianza?

O P E N